“El Estado retomará el control educativo que cedió al sindicato”: Díaz Barriga

por Bertha Hernández, 2016-07-14

Durante décadas, el maestro de primaria o de secundaria tuvo indiscutible peso moral entre los mexicanos de a pie. El sistema de educación pública que, con modificaciones y renovaciones, se encamina a su centenario, sembró la convicción de que la profesión de maestro es una de las más nobles que un joven puede elegir para hacer de ella su destino y su modo de ganarse la vida.

Esa creencia experimenta, a partir de la reforma educativa, la prueba del ácido, y en los hechos, los docentes entran a un sistema de evaluación donde las experiencias más relevantes, las del día con día en el aula no han sido consideradas cabalmente para determinar su capacidad profesional.

¿Existe, hoy día, un “modelo” del docente que pretende generar el proceso de evaluación? ¿Ese modelo se refleja en la formación de profesores o en los recursos que hoy pone la Secretaría de Educación Pública (SEP) a disposición de los docentes? En su página electrónica, la SEP mantiene un apartado para la Estrategia Nacional de Formación Continua de Profesores de Educación Básica y Media Superior”. Allí hay un perfil de ese profesional, al que denomina “maestro excelente”. Pero la vinculación entre la evaluación como hoy la aplica la autoridad educativa y como la viven los maestros mexicanos, aún no deja en claro que de ella vaya a garantizarse la formación de esos profesionales de excelencia.

“Lo que pasa es que la reforma educativa no busca calidad en la educación: parte de desconfiar del maestro, de decirle ‘usted es malo a menos que me demuestre en un examen que es bueno’, afirma Ángel Díaz Barriga, investigador emérito de la UNAM adscrito al Instituto de Investigaciones Sobre la Universidad y la Educación (IISUE), especialista en Didáctica y Evaluación.

—¿Qué busca entonces la reforma educativa?

—El secretario Nuño lo ha dicho en días pasados, y con mucha claridad: la reforma busca que el Estado retome el control de la educación que había perdido. ¿Y por qué lo perdió? Porque lo cedió. No se lo quitaron, no hubo un batallón de maestros que llegara a la SEP y dijera “usted, autoridad, firme aquí”. No, la autoridad le dijo “yo te delego esta función”.

“Desde 1945-47”, refiere Díaz Barriga, “el Estado empezó a delegar en el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) funciones como la asignación de plazas y la discusión de políticas educativas; propició que hubiera una comisión SEP-SNTE para todo, aún para lo que no era competencia del sindicato”.

“Ahora el Estado dice: ‘Tengo que asumir nuevamente la rectoría educativa’. Y yo estoy totalmente de acuerdo. Mi experiencia como investigador es que yo hace seis años no podía aplicar un cuestionario a maestros, de un proyecto solicitado por la propia SEP, porque no lo había visto la comisión SEP-SNTE. ¿Qué tenía que opinar el SNTE sobre un instrumento de investigación? Ahí empecé a ver el poderío del sindicato. Otro momento en que lo percibí fue en 2011, cuando estaba en marcha la reforma de la educación normal y el SNTE se opuso porque no se había discutido con él, y tengo testimonios. Por eso apoyo totalmente que el Estado recupere esa rectoría educativa, lo aplaudo; pero ¿eso significa agredir a los maestros? Si es así, no estoy de acuerdo, pues una evaluación como la que hemos visto, ha llegado a violentar derechos humanos y laborales de los profesores”, asegura el especialista.

“Nos han presentado un panorama de la evaluación en blanco y negro”, afirma Díaz Barriga: “los que se presentaron son blancos y buenos y los que no se presentaron son negros y malos. Pero hay profesoras que se presentaron a la semana de haber sufrido una cesárea. Evidentemente no aguantaron las 8 horas que requiere el examen, porque no es una evaluación sino un examen, y no obtuvieron buenas calificaciones. ¿Acaso no son buenos maestros o hubo una violación de sus derechos o no pudieron ampararse y demostrar que no estaban en condiciones de presentar el examen? Ahora, el SNTE se ha cruzado de brazos.

PARA SER UN “MAESTRO EXCELENTE”. Es un “maestro excelente”, dice la Estrategia Nacional de Formación Continua de Profesores de Educación Básica y Media que la SEP consigna en su página institucional, aquel que “tiene conocimiento pedagógico de los contenidos, un maestro que organiza y utiliza el conocimiento que tienen sobre su asignatura”; que “guía el aprendizaje a través de interacciones deseables dentro del salón”; el que “monitorea el aprendizaje y provee retroalimentación a los estudiantes”; el que “tiene una influencia positiva en el desempeño de los estudiantes y el desarrollo de sus competencias genéricas y disciplinares”.

Para convertirse en esos “maestros excelentes”, y en función de los puntajes obtenidos en la evaluación, los profesores pueden elegir de entre el catálogo de cursos que forman parte de esta Estrategia Nacional de Formación Continua.

Un profesor de primaria general puede optar por los cursos de Procesos de Desarrollo, Ambientes de Aprendizaje; Contenidos y su Enseñanza, Desarrollo de Capacidades para Elaborar el Expediente de Evidencias de Enseñanza”. Otros cursos son Desarrollo de Competencias para la Planeación Didáctica Argumentada, Estrategias de Evaluación. También se le ofrecen cursos de Bases Legales, Filosóficas y Organizativas del Sistema Educativo Nacional. Hay un curso de Reflexión y Mejora de la Práctica Docente y otro de Participación en la Gestión Escolar y el Vínculo con la Comunidad.

Muchos de estos cursos se relacionan directamente con las habilidades que los profesores deben tener para poder resolver la evaluación exitosamente. La gran duda, cuestiona el investigador emérito del IISUE, es si esas habilidades construyen un perfil de “buen docente”.

—¿Existe ese perfil de “buen docente”?

—Responderé con algo que parece una tontería: hoy por hoy, un “buen docente” en México es el que se presenta a evaluación de desempeño, el que saca una calificación de “satisfactorio”, “bueno” o “destacado” y es el que aprueba el llamado concurso de ingreso, que más bien es un examen.

“En las universidades” —contrasta Díaz Barriga— “se hacen concursos. Cuando gané la plaza de la materia que imparto, tuve que presentar un ensayo escrito sobre un tema que se me asignó 36 horas antes y que expuse en una clase práctica ante un jurado que después me entrevistó. No sé si es la peor o la mejor manera, pero es una evaluación directa. Hoy lo que evalúan es si alguien puede contestar una prueba; y hay estrategias para habilitar a una persona para que resuelva de manera eficaz un instrumento como el que se ha aplicado a los profesores”.

“Yo no dudo que quienes se someten al examen de ingreso tengan conocimientos, lo que dudo es que este sistema sea el mejor. Eso sí, resulta preferible, desde luego, al compadrazgo y la venta de plazas”.

EL ERROR DE LA CNTE. Díaz Barriga reflexiona sobre las consecuencias que, a los ojos de los mexicanos que tienen hijos en edad escolar, han tenido las movilizaciones de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), y encuentra, en los mecanismos de evaluación, parte del origen de sus protestas:

—“No creo que la Coordinadora haya actuado mal al expresar su inconformidad. Pero cuando uno hace una movilización política, debe buscarse un punto de equilibrio para que la sociedad no se ponga en mi contra. Y lo que logró la Coordinadora, es que la sociedad dijera “ya párenlos”. Ahora que sus plantones fueron desalojados de la Secretaría de Gobernación y de la Plaza de Santo Domingo, fue que en las redes sociales aparecieron las exclamaciones: “Qué bueno que sacaron a los maestros”; “es bueno que los hayan sacado”, “ya era tiempo que los sacaran”.

“Los maestros, lamentablemente, perdieron el apoyo social”, concluye Angel Díaz Barriga. “Pero eso no significa que no haya razones en la base de sus inconformidades”.